

Conversaciones del VIII ENAPOL

ASUNTOS DE FAMILIA, sus enredos en la práctica

Buenos Aires • Septiembre 2017

4. Transformaciones de la intimidad

Responsable EBP: Cristiano Alves Pimenta

Participantes: Giovanna Quaglia, Giovana B. B. Heinemann, Grasielle Cunha,
Laisa Gonsalves, Ordália Alves Junqueira, Ana Paula Fernandes Resende

La familia y el goce más íntimo

Presupuestos teóricos

Partimos de la formulación de J.-A. Miller de que la civilización hipermoderna tiene el objeto *a* como “la brújula” que define la dirección del modo de la satisfacción del *parlêtre*. En otras palabras, la búsqueda por el gozo ha prevalecido e, incluso, sustituye los ideales. Esta situación cuestiona el lugar del psicoanálisis en esta civilización en la medida en que, dado esas transformaciones producidas por el discurso de la ciencia, “el discurso de la civilización no es más que el revés de la psicoanálisis. Es su éxito”.¹ Por ese motivo, debemos concluir que, a pesar de todas las consecuencias nefastas que “la subida del objeto *a* al Cenit social” pueda ocasionar al *parlêtre* en nuestra época, existe una base común entre civilización hipermoderna y psicoanálisis, a saber, tanto en una cuanto en la otra, encontramos un modo de “ir a favor del gozo”.

Es exactamente este punto en común entre el discurso de la civilización hipermoderna y el discurso analítico que permitió a Miller hacer la crítica a los psicoanalistas que proponen que los sujetos desbrujulados por la ausencia del regulador del gozo, el Nombre del Padre, deban ser tratados restituyéndoles los significantes maestros de la tradición. Eses psicoanalistas “sueñan con la idea de reinstalar el maestro para que aún puedan ser

¹ Miller, J.-A., Uma fantasia. <http://www.congressoamp.com/pt/template.php?file=Textos/Conferencia-de-Jacques-Alain-Miller-en-Comandatuba.html>

subversivos”.²La Orientación Lacaniana no se adecua con el restablecimiento de los poderes de la función paternal, pues existe, por así decirlo, una política en juego, una política de la cual no se trata de ir en contra del gozo, pero sí, a favor.

Así, la relación del psicoanálisis con la civilización hipermoderna nos pone una cuestión crucial que puede ser presentada bajo el siguiente aspecto: hay, por un lado, los modos de gozo ofrecidos por una sociedad de consumo, esos que se presentan en una serie infinita de objetos que producen una satisfacción episódica, y, por otro lado, otro modo de gozo, aquél que el *parlêtre* puede venir a tener acceso a partir del tratamiento analítico. He aquí como nos parece adecuado presentar el problema en su forma más general. Y si nos basamos en las elaboraciones formuladas en el Campo Freudiano podemos relacionar, de forma más amplia, el modo de gozo típico de la sociedad de consumo como siendo comandado por el imperativo superegótico, ¡Goza!, o sea, un modo de gozo que condena el *parlêtre* a una vía mortífera y segregada de satisfacción. Ya el modo de goce que el *parlêtre* tendría acceso por las vías tortuosas de un análisis pretende ser un goce vivificador, opuesto al goce del superyó. El propio tratamiento analítico pretende ser un “programa contra el superyó”. En otras palabras, lo que está en juego en la política Lacaniana, parafraseando Miller en “La salvación por los deshechos”, es una salvación por las vías del propio gozo, no por las vías del padre. Eso es resaltado en la formulación de Miller cuanto a lo que regula el tratamiento analítico y se pone en su horizonte, a saber, el pase por la vía del sinthoma “el pase del sinthoma es también querer el eterno retorno de su singularidad en el gozo”.³

Si pensamos en la clínica hoy, es común depararnos con los sujetos que, aunque viviendo en familia, viven en realidad cerrados y aislados en sus habitaciones, “conectados”, y es allí que, como dijo un paciente, “es en mi habitación que la vida acontece”. Lacan, ya en su “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, relaciona los “mercados comunes”, que dominan aun hoy, a “una ampliación cada vez más dura de los procesos de segregación”.⁴ Pertener o incluso ser absorbido por la dimensión pública del mundo virtual –que sigue siendo una manera de “mercado común”– tiene la segregación como precio. Así, las consecuencias que vienen del hecho del sujeto ser absorbido en el

² Lacan, J., Proposição de 9 de outubro de 1967 sobre o psicanalista da Escola. In: Outros escritos. Rio de Janeiro: JZE. 2003, p. 263.

³ Miller, J.-A. *Perspectivas dos Escritos e Outros escritos de Lacan, entre desejo e gozo*. Rio de Janeiro: Zahar. 2011, p. 226.

⁴ Lacan, J., Proposição de 9 de outubro de 1967 sobre o psicanalista da Escola. In: Outros escritos. Rio de Janeiro: JZE. 2003, p. 263.

mundo virtual están relacionadas al aislamiento, a desconexión del mundo real, que son formas de segregación. Así, el analista se encuentra frente los daños subjetivos profundos que ese modo de gozo trae consigo.

El psicoanálisis, por su lado, se hace presente bajo la forma de oferta – la experiencia analítica propiamente dicha – que permite al *parlêtre* inventar soluciones singulares que enfrenten a estos daños producidos por la civilización hipermoderna. Tales soluciones deben ser vistas, pensamos, como modificaciones del mundo del gozo o de la relación del sujeto con la pulsión. Como apunta Fernando Peirone al discutir el psicoanálisis en la era de la hiperconectividad:

“Nos interesa debatir los modos en los que el discurso analítico y la práctica analítica inciden en la relación del sujeto con la pulsión. Cuales invenciones, cuales descubrimientos, cuales experiencias clínicas tenemos frente al real de los lazos virtuales”.⁵

Las transformaciones de la intimidad dentro de la familia

Una familia en *YouTube*.

Las imágenes⁶ de una cámara de celular oculta virilizaron en las redes sociales, en ellas vemos una “broma” en que la madre es la víctima. La familia –padre, madre y dos hijas adolescentes– está reunida en la mesa para cenar. La madre exige que la hija de 15 años le entregue su celular que, como punición, no podrá ser utilizado durante tres meses. El motivo es que la madre tuvo acceso a una foto en que aparece su hija besando a otra chica. Al no recibir el aparato, la madre se pone cada vez más nerviosa, da puñetazos en la mesa, casi tira un plato a la hija y, al final, a los gritos agarra un cuchillo y se conduce en dirección a su hija diciendo “una tragedia se pasará en esta casa”, “yo le mato”. El pánico invade el comedor. El padre, coautor que hace poco se divertía con la escena, segura la madre diciendo “es solo una broma”. Las hijas están en pánico, gritan asustadas.

En este video observamos que se trata de una trampa hecha por el padre y las hijas para “trolar” –engañar de manera cómica– la madre, pero, en un momento, los autores de la broma también se vieron en una situación no esperada, a saber, el exceso, la pérdida del

⁵ Entrevista: <https://redpsicoanalitica.com/2017/06/12/el-psicoanalisis-en-la-era-de-la-hiperconectividad/>

⁶ Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=nnCA0LUHobM>

control, la violencia que vino de la madre. ¿Qué le ha hecho estallarse? Podríamos decir que ella encuentra en su hija de 15 años algo que ella no suportó: la manera por la cual la sexualidad de su hija habría encontrado su satisfacción, la homosexualidad. Por otro lado, esa madre se encuentra frente a su propia impotencia y su crisis explosiva puede ser vista como una manera desesperada de rescate de una autoridad que ella no posee, pues, aunque diga que “quien manda en esta mierda soy yo”, el celular no llega en sus manos aunque haga amenazas más violentas. La madre se atribuye la función de detener el gozo de la hija, pues “tú solo tienes 15 años, no tienes la edad para este tipo de broma”. Así, es imperativo tomar el celular de su hija, romperlo, interrumpir la comunicación de ella con el mundo exterior, con la otra chica. Ya el padre, por su lado, no está en la escena para prohibir su hija de hacer nada, pero sí para reír, para divertirse con la situación de la madre. Él busca una posición neutra que le lleva a decir a su esposa: “¿qué tengo yo con esta historia? Él tampoco interfiere en la furia de la madre. Sus risos, en espasmos, parecen ser atravesados por el miedo. Así, la furia excesiva, aunque sin los resultados esperados, de la madre, y la indiferencia presentada por el padre expresan, pensamos, la debilidad de la función paterna en la constitución de una autoridad en esta familia.

Por así decirlo, en esta familia del *YouTube* no hay también una diferenciación de las funciones padre-madre, lo que nos remete a la noción de “parentalidad” como “supresión de la diferencia funcional” entre los padres, trabajado por Marie-Hélène Brousse:

La parentalidad inscribe una similitud o una equivalencia allí donde se pone una relación. Ella hace evidente, entonces, que la afirmación según la cual no existe relación sexual, que pareció escandalosa cuando Lacan la ha proferido, hoy es un hecho admitido. En lugar de diferencia entre el padre y la madre, se impone la equivalencia y la intercambialidad de los padres. [Brousse, 2010: 143-144]

Por otro lado, se puede decir que la revelación de la homosexualidad de la hija encarna el inusual angustiante para la madre. Angustia que, en la ausencia de autoridad o de una invención que permitiera un saber hacer con ella, solo pudo ser respondido por la madre por la vía de la violencia, por un gozo perturbador y mortífero. Toda la intimidad de la vida dividida entre madre e hija no fue suficiente para recubrir y anular el gozo extranjero y exterior que surge en el interior de la hija y con el cual se conecta vía celular.

En realidad, los padres de hoy nada saben del gozo de los hijos, salvo cuando la revelación estalla, como en los casos de embarazos indeseados, por ejemplo. Hoy la vía más común

de conocer sobre el gozo escondido es cuando un mensaje de *whatsApp* llega por engaño donde no debería llegar. Los hijos viven con sus padres, pero, de alguna manera, viven afuera, en este afuera interior que es la habitación cerrada. Los padres más sensibles sufren por vivir separados de sus hijos que no quieren salir de la computadora ni para ducharse. Del lado de los hijos, como observó Miller, ellos no necesitan a los padres para obtener el saber, su relación con el saber, su obtención del saber, se pasa por herramientas clásicas del internet, como *Google* por ejemplo. La consecuencia de eso, es que, educar hoy, como se dice, poner límites para los hijos, encarnar el papel de padre, es algo que no apenas los padres ya no saben hacerlo, como quizás sea imposible hacerlo como se hacía antes. Por eso, ser padre hoy es algo que fluctúa entre la completa permisividad (encarnada por el padre en el video) y una rigidez inexorable (encarnada por la madre).

Vale resaltar, por otro lado, que el pánico angustiante vivido por las hijas al ver la madre ultrapasarse todos los límites hasta aproximarse del asesinato, de lo real, demuestra que esta es una posibilidad insoslayable dentro de la familia más unida. En el final del video vemos una foto de esta familia unida en un paseo al pie del *Cristo Redentor*, símbolo de la fe cristiana, y la frase “está todo bien, nadie se ha dañado”. La imagen hace un papel de imagen, el de hacerse creer que, apesar de todo, son unidos y felices y que todo no ha pasado de una broma.

Isabelle y los padres engañados

Encontramos en la película *Joven y Bella* (2013) toda una narrativa que discute de manera estimulante las transformaciones de la intimidad de una familia contemporánea. Su familia es, aparentemente, bien estructurada afectivamente. Su madre no se opone a que ella conozca un chico y establezca un relacionamiento, bien como su padrastro es gentil con ella. Sin embargo, “Isabelle” no comparte absolutamente nada de su vida íntima, excepto con su hermano “Benjamín” a quien le demanda sigilo. Más que eso, misteriosamente, ella entrará en una vida clandestina de prostitución.

Vale retomar el contexto de su vida. Isabelle es una adolescente que está a punto de cumplir diecisiete años y vivenciar su primer encuentro amoroso en las vacaciones de verano. La belleza preciosa del escenario, la playa y el sol, parecen proponer el desarrollo del amor y del deseo con el también joven y bello Felix, un alemán que pasa sus vacaciones en Francia. La madre de Isabelle es favorable a la relación, pero la hija hace

todo lo posible para que la madre sea excluida de todo lo que se refiere a su vida amorosa. El casal de jóvenes adolescentes se encuentra por la noche, charlan pocas banalidades, toman un helado, y van a la playa. Allí, ella pierde su virginidad en una relación sexual fría, en la cual ambos parecen ausentes uno al otro. Escena que pone en relevancia la inexistencia de la relación sexual incluso en el momento del acto sexual. Pues, cada uno parece estar en su mundo propio: él gozando con su fantasía, ella experimentando incómodo y decepción. En esta escena ocurre una aparición: Isabelle ve alguien que se aproxima, ella misma, que llega para observar fríamente lo que se pasa, como una pura testimonio.

Esa aparición, la presencia del raro en la escena, parece anunciar de forma macabra la elección que Isabelle hará luego después, tras cumplir 17 años y retornar a su vida cotidiana: la elección de prostituirse. La primera parte de la película, titulada “Verano”, termina con la escena de Isabelle, volviendo a su casa, en el coche de la familia, pasa por Felix en su bicicleta en la estación de autobuses. Escuchando a la canción *L’amour d’un garçon*, interpretada por Françoise Hardy, Isabelle parece sellar su destino.

Sin embargo, la presencia de esta canción en la película parece contradictoria, pues, la transformación de Isabelle en una mujer consistirá justamente en excluir de su vida el amor y también el deseo. No se interesa ni por su compañero de la escuela, que es apasionado por ella, ni por cualquiera. Finge a su amiga que tiene un novio más grande, pero, en realidad, se consagra, en las tarde de los días de la semana, a una vida clandestina de encuentros en los cuales ella se vende a hombres más viejos y bien establecidos financieramente por el valor nada modesto de 300, o incluso, 500 euros por programa. En una pequeño bolsa escondido en su guarda ropas, las notas se acumulan generosamente.

Uno de los clientes, Georges, se impresiona con la poca edad de Isabelle, y le dice “¿es la crisis, no? No, no es la crisis. No le falta dinero, pues, su madre médica, establecida, paga sus cuentas. Además de eso, Isabelle también recibe dinero de la renta de su padre, que, separado de su madre, vive en otro país. En los programas ella dice tener 20 años, usa una blusa de su madre, falda justa, maquillaje fuerte, hace el tipo de una mujer adulta, bonita y elegante. Usa el nombre de su abuela materna, “Lea”. La elección por la prostitución traduce el impase de Isabelle con su madre y con su padre ausente que vivía en otra ciudad y se había casado con otra mujer.

El mismo cliente, Georges, que aparenta tener 60 años, le requisita varias veces, es gentil, cariñoso, demuestra celos a los otros hombres que se encuentran con ella y también conversa algunas pocas intimidades. Del amor de Isabelle no se lleva más que eso. Un

acontecimiento imprevisto viene inquietar todo este arreglo. El cliente Georges muere durante la relación sexual con Isabelle. La policía entra en acción, y la madre, aterrada, no pudo creer en lo que se revelaba y pasa a restringir algunas libertades – como el acceso al internet, donde la hija mantiene un sitio con fotos suyas desnudas para los clientes. La madre intenta aproximarse de la hija para entender el porqué de sus acciones, pero parece haber un abismo entre las dos. La conversa termina con violencia y agresiones verbales.

Pero la madre también obliga Isabelle a un tratamiento *psi*, pago con el dinero de los programas, cuyo valor por sección será por el precio asequible de 70 euros. En este tratamiento obligatorio ella se limita a describir la emoción sentida en los encuentros: “me gustaba marcar los encuentros, conversar por internet, hablar por teléfono, escuchar las voces de los hombres, imaginar cosas e ir. Me gustaba conocer el hotel, no saber quién iba encontrar, era como un juego”.

Utilizando el juego de palabras entre “jeu” y “dangeureux”, el terapeuta interviene para marcar la prostitución como un “juego peligroso”. Ella responde “un poco peligroso” y prosigue, “en el momento de la relación no sentía casi nada, pero cuando pensaba en el hecho después, en mi casa, o en la escuela, tenía ganas de empezar de nuevo con otro”. El gozo, por lo tanto, no se localizaba en el acto sexual propiamente dicho, pero en la forma y en el contexto de aventura en que se lo producía.

El tratamiento parece tener algún efecto, pues Isabelle promete abandonar la prostitución y en un momento, va con su amiga a una fiesta de sus colegas de escuela. Allí se encuentra con el joven compañero de la escuela que le gustaba a él. Al nacer del sol ellos están en la *Pont des Arts* en Paris, se besan al sonido, nuevamente, de Françoise Hardy, cuya canción se llama Primer encuentro.

¿Isabelle ha encontrado la vía típica del amor con el joven y bello novio, con quien ahora tendrá relaciones sexuales con la permisión de su madre y perfectamente reintegrada en la vida familiar? ¿Sería el primer paso para la constitución de una familia con este chico apasionado en el futuro? El final de la película nos responde que no. Tras una relación sexual con su novio, en la cual él pierde su erección y ella la recupera con sus técnicas sexuales que aprendió (ella introduce su dedo en el recto del chico), Isabelle rompe el relacionamiento diciendo que no le ama. En seguida ella retira su celular de trabajo. Los mensajes llegan uno tras otro. Ella los recibe con una sonrisa contenida. Ese retorno a la prostitución nos hace recordar un dicho sarcástico proferido por uno de sus clientes: “una vez puta, siempre puta”.

La problemática vivida por Isabelle puede ser leída como un ejemplo de los efectos de la debilitación de la función paterna como orientadora del deseo en nuestra época. En este caso, ese efecto consiste en reducir la vida amorosa al gozo vivido en los encuentros con los clientes. En otras palabras, anulación del deseo y del amor. Por otro lado, vale aun evidenciar que la precariedad de las relaciones familiares es evidenciada, como hemos dicho, en la relación con la madre, relación de odio, menosprecio y silencio, tal como vemos al principio de la película cuando la madre le pregunta sobre el alemán Felix. El desarrollo de la historia trae una constatación que solamente refuerza la depreciación de Isabelle por las relaciones amorosas dentro de la familia. Ella descubre que su madre es amante de uno de sus amigos que, junto a su esposa e hijos, frecuentan la casa. Consecuentemente, ella reí de su padrastro, otro engañado, pero que, en condiciones favorables, podría ser uno de sus clientes.

Esta película parece presentarnos varios impases que las transformaciones de la intimidad nos pone. La posición de Isabelle es exactamente aquella dicha por Miller, al comentar una nota de Prilippe Lacadée, el “déficit de respeto”. Al hacerse prostituta, Isabelle finge ser una mujer adulta, empresaria, que se viste con las ropas de su madre, etc. Es posible decir que ella busca ser independiente, respetada, sin embargo, como ella “no respeta a nadie, está, por lo tanto, en déficit de respeto de si propio”.⁷

Bibliografía

Brousse, M.-H. Um neologismo de actualidad: la parentalidad. *Uniones dele mismo sexo: diferencia, invención y sexuación*. Buenos Aires: Grama. 2010.

Lacan, J., Proposição de 9 de outubro de 1967 sobre o psicanalista da Escola. *Outros escritos*. Rio de Janeiro: JZE. 2003.

Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*. Buenos Aires: Paidós, 2011.

Miller, J.-A., *El Outro que no existe y sus comitês de ética*. Buenos Aires: Paidós, 2005.

Miller, J.-A., O inconsciente e o corpo falante. *SCILICET: o corpo falante*. Belo Horizonte: EBP. 2015.

Miller, J.-A., *Uma fantasia*.

<http://www.congresoamp.com/pt/template.php?file=Textos/Conferencia-de-Jacques-Alain-Miller-en-Comandatuba.html>

⁷ Miller, J.-A., Direção à adolescência. Disponible en: <http://minascomlacan.com.br/blog/em-direcao-a-adolescencia/>